

# El maestro Antonio Martorell documenta el impacto de su obra en el barrio La Playa de Ponce

*Ileana Delgado Castro*

8–10 minutos

---

A sus 83 años, el multifacético artista puertorriqueño [Antonio Martorell](#) no detiene su ritmo de trabajo creativo, que incluye pinturas, dibujos, grabado e instalaciones, entre muchas otras disciplinas artísticas en las que trabaja desde hace tres décadas en su taller, en el barrio La Playa de [Ponce](#).

En estos días, junto a su equipo de trabajo, le da los últimos toques al primer capítulo de una serie de diez [documentales](#) sobre “la naturaleza de nuestro trabajo en el taller y su impacto en la comunidad”. La oportunidad surgió cuando el [Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico](#) y su unidad [Para la Naturaleza](#) anunciaron en 2021 la disponibilidad de fondos para el desarrollo de proyectos arqueológicos, de conservación histórica y de carácter cultural en este poblado ponceño.

Y aunque el veterano artista afirma que no le gusta participar en este tipo de convocatorias porque “soy muy mal perdedor”, finalmente decidió hacerlo con la propuesta “**El Taller de La Playa de Ponce: Las artes como vías del conocimiento y**

**aprendizaje de vida”.**

**“Es una serie de diez documentales, de más o menos veinte minutos cada uno, donde establecemos la naturaleza del trabajo en el taller y su impacto en la comunidad”**, comenta el maestro Martorell quien, a 30 años de establecer su taller en La Playa de Ponce, le pareció que cumplía con todos los requisitos para ser seleccionado.

“Nosotros hicimos el rescate de un viejo edificio de 1845 que estaba en estado ruinoso y, además, asumimos la responsabilidad de trabajar y educar en el poblado de la Playa de Ponce, un sector que estaba y todavía sigue, desgraciadamente, en estado de deterioro social y económico”, lamenta el artista, para explicar que, con el traslado del principal puerto del país de Ponce a San Juan, “todo empezó a girar hacia el norte y San Juan se quedó con todo”.

“Nunca nos hemos recuperado del todo de eso a pesar del esfuerzo que se ha hecho en esa dirección. A eso se suman las crisis recientes de ruina económica, [huracanes](#), [pandemias](#) y [terremotos](#) que nos azotaron sin piedad”, agrega.

**En ese contexto, Martorell entendió que el trabajo que comenzó hace 30 años en este barrio debía ser parte de esos episodios de la serie documental. Así nació ese primer capítulo titulado “Historia de La Playa”, a modo de “provocación” y como inicio de la serie.**

**También ha sido una oportunidad para contextualizar lo que pasa en esta zona con “el mal llamado cambio climático” que, a juicio del artista, debería ser catalogado como “una catástrofe climática”.** Por ejemplo, resalta que, aunque ahora

puede contemplar el mar Caribe desde el portal de su casa y taller, “dentro de 30 años más lo tendré a mis pies, saldré del portón de mi casa y lo que pisaré será agua”.

### **Una constante: la denuncia a través del arte**

**Contar las historias que conforman el proyecto, sostiene Martorell, también es una forma de denunciar otros riesgos que acechan a esta comunidad y “si no la cuidamos, si no nos esforzamos por salvarla y fortalecerla, va a desaparecer”.**

**Algo que, advierte el artista, es evidente en el primer capítulo, donde se muestra el panorama social y económico de la comunidad, con escuelas, fábricas, banco, correo y tiendas cerradas. “Es en gran medida un poblado fantasma que estamos tratando de salvar conjuntamente”.**



El maestro Antonio Martorell junto a Robin Alicea y Pablo Padrón en plena faena creativa en el taller de la Playa de Ponce.

(Suministrada)

Comenta que llevan alrededor de un año trabajando en este

proyecto y, además del primer capítulo, han adelantado bastante porque han trabajado de forma simultánea los temas que son pertinentes y se entrelazan uno a otro en la trama de los documentales. “Estamos con los toques finales de la musicalización del primer capítulo y próximamente lo presentaremos en la comunidad para obtener el insumo de nuestros espectadores que, a la misma vez, son residentes”.

Precisamente, explica que cuentan con la musicalización de dos grupos: **Matotumba**, un grupo polifacético e interdisciplinario de música experimental; y **Los Bohiques**, dirigido por **Juan Riestra**, quien ha escrito música original para esta producción. Según Martorell, cada uno de los diez episodios del documental se dedica a un aspecto particular de este poblado. Así, por ejemplo, en el primer capítulo ha sido titulado “Historia del La Playa”, el siguiente es “Mampostería” -que toca el tema de la arquitectura-; el “Jardín secreto”, espacio que es parte del taller, para el tema de la naturaleza. Le siguen “Comunidad”; “Imalabra” -palabra inventada para combinar imagen y palabra “que caracteriza gran parte de nuestro trabajo”; “Tercera dimensión” (escultura instalativa); “En grande” (pintura y gráfica en gran formato); “Performance” (“que se refiere a la naturaleza performática de gran parte de nuestro trabajo” y que incluye teatro, pantomima, danza, etc.); “Las voces de la Playa” y “Covideo”, en que se muestra el taller como centro de trabajo en tiempos de pandemia y cómo se ha convertido en un estudio de filmación.

En ese sentido, también destaca lo “performático” de algunas de las secuencias visuales “puesto que hemos estado muy activos en las fases teatrales”, además de las numerosas entrevistas a compueblanos de la Playa. “Amigos y vecinos que dan voz a lo

que es la situación nuestra, tanto nuestros problemas como nuestras soluciones, en gran medida independiente de las ayudas, que brillan por su ausencia”.

## **Y el Arte de la Provocación**

**Son dos palabras que se entrelazan en la vida de Antonio Martorell y que, sin duda, forman parte de su trayectoria artística, algo que ahora es evidente en el proyecto que lidera, con un material visual y entrevistas que le permitirán mostrar en cada episodio la razón por la que el arte y la educación son fundamentales en las comunidades.**



El maestro José Archeval en el taller de la Playa de Ponce.  
(Suministrada)

A modo de ejemplo, Martorell explica que el tema de la arquitectura y su relación con la naturaleza, que es parte de uno de los episodios del documental, lo ha relacionado con un jardín que tiene en su taller y que la gente ha bautizado como el “jardín de los secretos”, aunque asegura que de “secreto no tiene nada”.

“Lo que le da su carácter de secreto es que nadie sospecha que en una zona comercial industrial como esta (donde está ubicado el taller) exista un jardín de esta naturaleza y extensión, que sirve además de hábitat para dos especies de pájaros y de iguanas también, muy a mi pesar”, relata entre risas el artista, para explicar la peculiaridad de este espacio que también se ha convertido en jardín escultórico en el que se destacan las figuras de unos maniquís que se iban a botar y en el taller se les dio nueva vida.

Ahora, comenta, se pintaron y sirven como recipientes para bromelias, orégano brujo, lengua de vaca y “se han convertido en tiestos floridos que son el deleite de nuestros visitantes y del nuestro porque tienen nueva vida y color”.

**Precisamente, el artista dice que por tener un espacio tan amplio recibe muchos artículos que se iban a botar y se los llevan “porque todos saben que aquí tienen una segunda y hasta una tercera vida porque la naturaleza de nuestro trabajo es reciclar”.**

Martorell espera presentar la serie documental este año en escuelas y centros comunitarios, además de las diversas plataformas digitales que sean “de libre y pronto acceso a los usuarios”.

“Lo que queremos es que se sepa que esta comunidad no está muerta. Ha estado casi agonizante porque la han enfermado y le han robado lo que es el mayor patrimonio de cualquier nación, que es su población. Ahora también es la tierra, el aire y hasta el mar se van a llevar”, denuncia el artista, quien nació y se crio en Santurce, pero que también se considera parte de la comunidad

en la que ha trabajado y vivido por los últimos 30 años.

Un poblado al que llegó gracias a una exposición que tenía en el Museo de Arte de Ponce y necesitaba un espacio amplio para hacer un gran dibujo y logró alquilar uno en La Playa. “Estaba un poco ruinoso, pero me encariñé con el espacio y la gente de La Playa, muy familiar y parecido al lugar en que nací, así que finalmente lo compré”. Una estancia que el artista describe como “maravillosa” porque le parece como si hubiera dado una vuelta de 365 grados para llegar a la misma situación: de vivir en Santurce cerca de la costa norte “de cara al Atlántico”, a llegar al espacio que rescató en la costa sur “de cara al mar Caribe” y que se convirtió en un taller de creación artística. Ambos lugares, afirma Martorell, están cercanos a la costa y ambos en deterioro económico y social. “Es como una vuelta al pasado, pero con más instrumentos de lucha, con más experiencia y con más capacidad para cambiar la desgracia en gracia. Por lo menos vivo con esa ilusión”.